



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 10181

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empazará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

JUEVES 10 DE OCTUBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil acceso.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Capmartin, 61, y J. Jans, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiego.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudes automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados, de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACIÓN DE RIEGOS

G. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

PATRIA.

El telégrafo había comunicado á la pobre madre la noticia: su hijo, aquel pedazo de sus entrañas, el único ser querido que alegraba su existencia, y endulzaba sus pesares, había dejado de existir, combatiendo á los enemigos de su patria.

Las revistas y periódicos se hacían lentas comentando su valor y serenidad y cada frase encomiástica, cada alabanza que en pie de él redundaba, era un dardo que traspasaba el corazón de la infeliz mujer, llevando hasta lo más recóndito de su alma el dolor que la agobiaba, dolor inmenso, grande, como solo una madre puede sentirlo y que hasta con el ensañamiento las fibras más delicadas de su espíritu.

Recordaba como un sueño el día en que se despidió de ella, y grabadas con caracteres indelebles estaban en su imaginación las últimas palabras que le dijo: «Madre mía ¿qué mayor satisfacción que defender, con las armas en la mano, el suelo donde se ha nacido y se tienen las afecciones todas? Si entre los traidores que intentan arrancar á nuestra bandera invicta un girón, encuentro la muerte, mi último pensamiento será para tí. Y se repite sin cesar esas palabras, avivando más y más su dolorosa angustia.

pués de muerto lo ensalzaran, si en adelante su vida sería un martirio continuo, guardando sus últimas palabras como reliquia santa?

Cayó enferma la infeliz mujer y en el paroxismo del delirio, las repetía continuamente, como una automática, y efecto de su calenturienta imaginación, le parecía ver la sombra de su hijo, que mirándola cariñosamente y con voz que se parecía de humanos labios, le decía: «No, no he muerto, fui recuerdo permanente vivo en tu memoria y mi alma ha nacido para la gloria al imprimirse en ella el sello hermoso de la inmortalidad.»

G. R.

7 Octubre de 1895.

Lo que dice Cánovas.

El telégrafo nos adelantó ayer la noticia de que el presidente del consejo había hecho declaraciones importantes respecto á la guerra de Cuba.

Efectivamente; «El Liberal» llegado hoy, contiene el resultado de una conferencia celebrada por un redactor con el jefe del gobierno, en la cual el señor Cánovas ha emitido su opinión sobre ciertos puntos.

Referente al término de la guerra ha hecho el jefe del partido conservador las siguientes hermosas y valientes declaraciones que serán aplaudidas hoy en toda España:

«Tengo la creencia de que la guerra acaba en este invierno.

Lo mismo creo, y así me lo ha dicho reiteradas veces, el general Martínez Campos.

Para las operaciones en grande escala contamos con un refuerzo de 50.000 hombres, los 25.000 últimamente llegados á Cuba, que descansan y se aclimantan para entrar en acción, y los 25.000 que hemos de mandar en el próximo Noviembre.

Con ese considerable refuerzo basta para barrer al enemigo; que la guerra ha de concluir con una derrota completa de los insurrectos y no de otra manera.

No soy infalible y pudiera equivocarme en cuanto al número de soldados que

uzgo suficientes para acabar la guerra; pero si las exigencias de la campaña hicieran necesarios mayores sacrificios, al correo siguiente de la próxima expedición iría otra de 12000 hombres, y después cuanto fuere necesario.

Todo está previsto y á todo apelaré. En mis manos no ha de flaquear la bandera de España, y mientras esté en este sitio he de mantenerla con toda resolución.

Cuando el que tiene á su cargo el deber de velar por la integridad del territorio manifiesta tales propósitos y abriga confianzas tales, los españoles debemos abrir el pecho á la esperanza de que la guerra termine pronto y á la fe en la victoria definitiva.

La justicia municipal.

Nada interesa tanto á una nación como una organización adecuada para realizar el derecho. Justicia fácil, pronta y barata; he aquí el constante anhelo de los pueblos modernos. El problema es difícil no por falta de soluciones, sino porque siendo el derecho vida, y preeminando en ésta el empirismo, encuentra obstáculos consiguientes á todo hecho humano, imperfección de medios, colisiones y algo más triste é insensible; pasiones y deseos.

Por indudable tiene todo el mundo que la justicia es muy desatendida dentro del municipio donde el hombre desenvuelve importantes relaciones jurídicas, allí donde debieran encontrar directo amparo todos sus derechos y eficaz garantía sus obligaciones.

Obsesos los hombres de Estado, por la pasión política en el sentido usual de esta palabra, no encontraron mejor medio de prosperidad en sus maquinaciones, que poner á su servicio la justicia pequeña, como si en realidad cupiera tal adjetivo á lo que esencialmente es la más grandiosa determinación, de la voluntad humana. La consecuencia había de ser tan triste como inevitable; justicia que se halla á merced del capricho ó conveniencia de mudadores de elecciones; justicia que no duda en inclinarse á los fallos para servir mezquinos intereses, avasallando sin reparo insustituibles derechos, no es justicia; es algo peor que la carencia absoluta de justicia: es la bárbara sanción del

atropello, infinitamente peor que el despotismo y la anarquía.

Es imposible que en un pueblo bien organizado, la justicia, en cualquiera de sus manifestaciones, sea la hoguera á cuyo calor vivan bastardos estímulos, á cuyo abrigo se defiende el torpe mecanicismo electoral.

Hacer algo que tienda á destruir, siquiera en parte, esta anaja polilla de nuestro arte político, es un deber patriótico que enaltecería al hombre de gobierno ó partido que se lo propusiera. Que nunca son los hombres y los partidos mejor juzgados por la historia que cuando, olvidando su medro personal, dirigen su vista al bien común.

P. Z. y G.

Proverbios en acción

NO HAY ENEMIGO PEQUEÑO

En su escuela tenía el maestro Don Roque Cortadellas un chico, á quien hacía ver en medio del día las estrellas... Pero el muchacho vengativo era, y cansado de tanto rigorismo, con la aviesa intención de la pantera, jabón puse á Don Roque en la escalera, y el maestro, claro! se rompió el bautismo! Terrible, formidable es el odio del grande en sus empeños.

mas nunca en la familia, comparable al rastreo rancor de los pequeños!

Antonio G. Izard.

TIJERETAZOS

Según «Las Provincias de Levante», ha sido propuesto el licenciamiento del ejército Personal Sanco Velilla, para cubrir la plaza de enfermo que se halla vacante en el hospital provincial.

Vaya una prebenda, vaya una plaza de un año bueno que tiene esa plaza es que no sirven para alcanzar esas finanzas políticas.

Lo mejor es arrojarse á unas calenturas y... negocio hecho.

Lo de Aranjuez se va convirtiendo en rompecabezas.

No ha habido entusiasmo por cardenillo, porque la batería de cañones es de hierro.

No se han convenido con las aguas, por que de ellas beberían recobrarle y este está bueno.

Respecto á los alimentos que se lo mismo.

¿Dónde está la pastora de los cerdos? Porque como venían los cerdos á la...

Lo aseguran los hombres de ciencia.

Han llegado á la Coruña dos partes que se proponen dar la vuelta al mundo, á pie y á caballo.

El viaje de los cerdos...

Como con portugueses...

Viajar, vino a parar...

Y venga pedis...

Con fecha el día...

Informes particulares...

Envió, amigo, enviado y espere...

O no espere...

ERNESTO MALTRAVERS.

101

á ser un hombre muy solicitado en la sociedad, y al mismo tiempo apreciado y querido. Si le faltaba lo que se llama genio, le sobraba buen sentido: no permitió jamás irritar su natural afable y feliz, ni de secar su benévolo corazón en la persecución de una sombra vana. Contento con haber adquirido una reputación honrosa y envidiada, abandonó el delirio de una notoriedad más elevada, á la cual veía claramente que no podían alcanzar sus fuerzas, y no por eso se amostazó con el mundo, vituperando de paso sus caprichos literarios en la interioridad de sus pensamientos. No era casado; una parte del año vivía en Londres y la otra parte en Temple-Grove, preciosa quinta que poseía cerca de Richmond. Con una excelente biblioteca, bellos paseos, una reunión de amigos íntimos, admiradores de su talento, entre los cuales se contaban los miembros más distinguidos e ilustres de lo que enfáticamente se llama buena sociedad; aquel personaje de dotes elegantes pasaba allí una vida más feliz tal vez, de la que hubiera experimentado si se hubiesen realizado sus juveniles visiones, si su destino lo hubiese lanzado en la democracia horrasocra y tebeide de las letras.

En efecto, si Cleveland no tenía un talento original y de primer orden, era muy superior á la mayor parte de los autores patrios. Al retirarse de la arena se había entregado con nuevo celo al estudio de los

100 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

sus primeros años á la gloria literaria; pero estos triunfos debidos á la estimación que gozaba, según dicen los franceses, no le habían satisfecho. Una nueva escuela de literatura predominaba en el público, apesar de los criticos; escuela muy diversa de la que habla seguido Cleveland para limar sus periodos elegantes y desapasionados.

Lo mismo que aquel vicio conde de Norwich, si no me equivoco, que habiendo sido el ingenio predilecto de la corte de Carlos I, fué considerado despues por los cortesanos de Carlos II, como demasiado estúpido para servir de blanco á sus burlas; así el caño literario de un siglo le hace perder su valor el siglo siguiente, y las producciones que van marcadas con el sello antiguo son relegadas á los gabinetes de los eruditos y de los curiosos.

Nunca pudo Cleveland lograr hacerse un escritor popular, aun que llegara á verse preconizado por los partidos y deificado por las Revistas; aunque las mujeres de mejores prendas y los aficionados á las bellas letras tuviesen gusto de comprar sus obras, escritas en prosa cadenciosas, en versos muy limados, y las hicieran empastar preciosamente. Pero Cleveland era de elevado nacimiento y sobradamente rico; tenía modales distinguidos, una conversación fácil y agradable y su caracter era naturalmente tan amable como cultivado su espíritu. De consiguiente, llegó

ERNESTO MALTRAVERS.

97

Ernesto se sentía sofocado, pero sin decir más palabra volvió á entrar en su casa y se hizo conducir á casa del magistrado. Este era funcionario un hombre inteligente, honrado, benévolo y condecorado del mundo. Ernesto le contó el asunto del nacimiento de Alicia, y el juez pensó lo mismo que el que la pobre muchacha había sido reconocida por su padre, y que éste se la había llevado á la fuerza. Se hicieron nuevas pesquisas, prodigándose el oro por Maltravers, y poniéndose él mismo á la cabeza de los investigadores. Pero todo vino á tener el mismo resultado que antes; Ernesto no pudo saber más, solamente por la descripción de la figura, del vestido, y el llanto de la persona joven que acompañaba á los dos hombres, y que se presumía fuesen Walters y Darvil, se convenció de la existencia de Alicia y esperó que evadiéndose nuevamente, volvería á unirsele. Esta esperanza le hizo detenerse semanas y meses en aquellos parages; pero el tiempo se pasaba sin adquirir ninguna noticia de ella. Ultimamente se vió obligado á dejar un sitio tan querido y que tanto le entristecía, pero como se había grangeado la amistad del digno magistrado, este le prometió comunicarle todo cuanto pudiera llegar á saber de Alicia y de su padre. Maltravers estableció á la vieja mistress Jones de modo que pudiera pasarle con descanso y comodidad durante sus días, en reconocimiento de la